

Especialmente en las ilustraciones para *La Divina Comedia*, sus paisajes recuerdan los de la costa norte de Mallorca. En ellos, las figuras deambulan por escenografías imaginarias donde se revelan las fuerzas de la naturaleza y la potencia de la orografía.

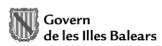
El ser humano se mide frente a lo sublime y el sentimiento de grandiosidad en diferentes puntos de vista, desde la panorámica de gran escala a encuadres de vértigo (era un apasionado del alpinismo) que sitúan a los personajes entre el misterio y la contemplación. En ellos, encontramos abismo y verticalidad, horizonte y luces fantasmagóricas con ciertos vínculos con los artistas románticos del siglo XIX como Caspar David Friedrich para los que paisaje y figura son relevantes.

Jean-Charles Davillier y Gustave Doré

En 1862, el hispanista y escritor Jean-Charles Davillier (Rouen, Francia, 1823 - París, 1883) y el pintor, escultor e ilustrador Gustave Doré (Estrasburgo, Francia, 1832 - París, 1883) comenzaron el proyecto que dio lugar a una edición difundida por entregas, entre 1862 y 1873, en la revista de viajes *Le Tour du Monde* y que, posteriormente, se publicó en forma de libro bajo el título *Viaje por España*.

Su periplo termina en las Illes Balears, un lugar poco frecuentado por los viajeros de la época. Si Davillier era un investigador y *connaisseur*, destacado por su mirada atenta y perceptiva hacia el arte y la evolución del país, que observaba el entorno con conocimiento y erudición, junto a él Doré se revela como un reportero gráfico que reproducía arquitectura, paisajes, costumbres y situaciones con destreza. El polifacético creador Gustavo Doré era ya muy conocido por su dominio del dibujo y su aplicación en la interpretación de clásicos como *El cuervo* de Edgar Allan Poe (1853), *La Divina Comedia* de Dante Alighieri (1861), *Don Quijote* (1863), *La Biblia* (1865) o *El paraíso perdido* de John Milton (1866).

ESBALUARD | museu d'art modern
i contemporani de palma



Fundació d'Art Serra

Especialmente en las ilustraciones para *La Divina Comedia*, sus paisajes recuerdan los de la costa norte de Mallorca. En ellos, las figuras deambulan por escenografías imaginarias donde se revelan las fuerzas de la naturaleza y la potencia de la orografía.

El ser humano se mide frente a lo sublime y el sentimiento de grandiosidad en diferentes puntos de vista, desde la panorámica de gran escala a encuadres de vértigo (era un apasionado del alpinismo) que sitúan a los personajes entre el misterio y la contemplación. En ellos, encontramos abismo y verticalidad, horizonte y luces fantasmagóricas con ciertos vínculos con los artistas románticos del siglo XIX como Caspar David Friedrich para los que paisaje y figura son relevantes.

Jean-Charles Davillier y Gustave Doré

En 1862, el hispanista y escritor Jean-Charles Davillier (Rouen, Francia, 1823 - París, 1883) y el pintor, escultor e ilustrador Gustave Doré (Estrasburgo, Francia, 1832 - París, 1883) comenzaron el proyecto que dio lugar a una edición difundida por entregas, entre 1862 y 1873, en la revista de viajes *Le Tour du Monde* y que, posteriormente, se publicó en forma de libro bajo el título *Viaje por España*.

Su periplo termina en las Illes Balears, un lugar poco frecuentado por los viajeros de la época. Si Davillier era un investigador y *connaisseur*, destacado por su mirada atenta y perceptiva hacia el arte y la evolución del país, que observaba el entorno con conocimiento y erudición, junto a él Doré se revela como un reportero gráfico que reproducía arquitectura, paisajes, costumbres y situaciones con destreza. El polifacético creador Gustavo Doré era ya muy conocido por su dominio del dibujo y su aplicación en la interpretación de clásicos como *El cuervo* de Edgar Allan Poe (1853), *La Divina Comedia* de Dante Alighieri (1861), *Don Quijote* (1863), *La Biblia* (1865) o *El paraíso perdido* de John Milton (1866).

ESBALUARD | museu d'art modern
i contemporani de palma

